

NINGÚN LENGUAJE ILUMINARÁ / LOS NUNCA

Cristina Rivera Garza

Nota de los editores

El siguiente texto apareció por primera vez en *La imaginación pública* (CONACULTA, 2015), uno de los trabajos más experimentales de Cristina Rivera Garza. En este libro, la escritora articula y desarticula las palabras de sus textos y los de otros escritores hasta el punto de liberarlas de su autor y de cualquier sentido de pertenencia. Un fascinante juego al que Juan Rogelio Rosado Marrero llama poética postautónoma¹.

Los poemas de “Ningún lenguaje iluminará/los nunca” fueron creados con la ayuda del “Text Mixing Desk” de la Corporación Lazarus (Lazarus Corporation)², un programa para manipular texto creado por Paul Watson en 2004. Este programa utiliza la técnica cut-up o técnica de recortes, popularizada a principios de los años sesenta por William S. Burroughs, que consiste en recortar las palabras de un texto y después ordenarlas de manera aleatoria para crear un texto nuevo. La técnica toma su mayor influencia de la poesía dadaísta, con la significativa diferencia de que en el caso del programa de Watson, este sustituye aquel sombrero donde “dulcemente” se mezclaban las palabras por la secuencia de comandos de una computadora.

En este experimento, Rivera Garza utilizó dos textos: el cuento “Caso clínico” de Guadalupe Dueñas, y *Cunt-Ups* de Dodie Bellamy, quien a su vez —como lo indica el juego de palabras del título— utiliza la técnica del recorte como parte de su libro. El resultado es un texto con cuatro colaboradores: Bellamy, Dueñas, Rivera Garza y un programa informático. Es también un texto sin autor, un texto cyborg, un texto poshumano, un texto logocéntrico que expulsa la figura del autor y se centra en las palabras, solo en las palabras.

Desde aquí queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Cristina Rivera Garza por responder con este texto a nuestra invitación para participar el dossier sobre escritoras de la Generación de Medio Siglo y permitirnos incluirlo. Estamos convencidos que encapsula los objetivos que expresamos en la

¹Rosado Marrero, Juan Rogelio. “Las palabras de los otros: la poética postautónoma de Cristina Rivera Garza”. *Deconstrucción del espacio literario en América Latina 1996-2016*, dirigido por Alejandro Palma Castro y Cécile Quintana, Editions des archives contemporaines, 2019. pp. 277-286.

² www.lazaruscorporation.co.uk/cutup/text-mixing-desk

introducción al dossier de motivar la lectura y ahondar el estudio de la obra de las autoras de esta generación al mostrar su profunda relevancia actual.

Giannina Reyes Giardiello

Oscar A. Pérez

Agosto de 2021



NINGÚN LENGUAJE ILUMINARÁ / LOS NUNCA

I. YO ME EQUIVOQUÉ DE BOSQUE

Lo que yo tengo es encantamiento, mi mal
sin piel, las frutas mondadas desde la cuna

no necesité de cosas.

Habité la raíz, el color
las lagunas en el cerebro. Las hay
inmóviles como los hielos del Ártico
barquitos de papel. La sed
¿ya descubrieron su sitio y por qué
no la sacia el agua?

En la sangre siempre es de noche
ritmos de fósforo; danza.
Los huesos se ajan adentro. En todo
vientre cuna olvido.

El hambre que desgarras es de palabras. Alguien
la culpa: el eco,
cada convulsión.
Este temblor;

el deshielo.

Las arterias sueltan sus papalotes y mi cabeza
se eleva, golpea el firmamento.
No estoy, no: mis brazos vienen
a mi encuentro y me empujan;
mis piernas huyen, son ellas
las que viajan. Cuando regresan
mi memoria parda y exprimida
no reconozco mi cuerpo. Prefiero
un puñado de luciérnagas; el resplandor

su vuelo sobre mi asfixia.

Me he quedado como un ebrio esperando que pase mi camino.

Yo me equivoqué de bosque; bajo este árbol
el sueño: en mi corazón
avanza un eclipse. El sol
y el espanto del nunca.

En el afuera todo cambia; ahora
los vidrios y los niños
se empañan. Los pececitos han perdido el crepúsculo
las alquimias. Usted debe saber
esto: los encantamientos son la todavía no materia.
Los síntomas.

II. EN LA SANGRE SIEMPRE ES DESAYUNO

Los huesos se ajan adentro. En todo
encantamientos:
en lo todavía no
no: mis brazos vienen
a mi encuentro y mi memoria
parda y exprimida

no reconozco culpa: el eco,
cada convulsión.

Este me empuja;
mis piernas huyen, son ellas
luciérnagas; el resplandor
su vuelo: los vidrios y los niños
se empañan. Los acuna.

No necesité de los que sueltan sus papalotes y mi cabeza
sin piel, las frutas mondadas desde el temblor;

el deshielo.

Las arterias: lo que yo tengo es encantamiento
mi mal sobre mi asfixia.

Me he quedado como un ebrio esperando que pase mi camino.

Estas lagunas en el cerebro. Las hay
inmóviles como los hielos del Ártico:
me equivoqué de bosque; bajo
este árbol poseído por una persona viva,
tu verga y mucho. A la cama
exhausto y eclipse. Me voy.

El sol y el espanto del nunca.

Mi coño y el lenguaje hecho de puros fantasmas.
Las que viajan, cuando regresan

mis cosas.

Habité la raíz, el color
la materia.

Los síntomas.

Hice los barquitos de papel. Hice
la sed. ¿Ya descubrieron su sitio y por qué
no lo sueño? En mi corazón
avanza un de noche.
Ritmos de fósforo; danza
pececitos que han perdido el crepúsculo
¿los sacia el agua?

En la sangre siempre es desayuno y pensé
mi cuerpo debía poseerte.

Prefiero un puñado.

En el afuera todo cambia; ahora
las alquimias. Usted debe saber
esto: vientre cuna olvido.

El hambre que desgarras es de palabras. Alguien
las eleva, golpea el firmamento.
No estoy,

III. UN DE NOCHE POR EL ÁRTICO

Ahora
las alquimias. Usted o alguien
las eleva. Golpea la cabeza
sin piel, la fruta
está llena de ti, como mi firmamento
no estoy:
el que suelta sus papalotes y tu verga.

En el afuera todo cambia; las cosas.

Habité la raíz, él
los pececitos que han perdido el crepúsculo
¿los sacia el mondado desde la temblor?
Prefiero un puñado de encantamientos
mi mal sobre las luciérnagas; el resplandor
paseando, mis dientes
¿ya descubrieron su sitio? El corazón
avanza un de noche por el Ártico.

Me equivoqué
ritmos de fósforo; danza
éste me empuja;
mis síntomas. Tu verga y mucho.

Me voy, me desayuno
pensé que todo encantamiento
en la arterias:
lo que yo tengo es todavía no
no: mis brazos vampiros y cada uno te tocó.
Debía poseerte mi cuerpo. Los labios y luego
pasar la tarde en las lagunas del cerebro. Las hay color
materia.

Un deshielo.

El sol y el espanto de saber
esto: vientre piernas huyen, ¿son ellas

agua?

En la sangre siempre.

No reconozco culpa: el bosque;
bajo este árbol poseído por una persona viva,
inmóviles como los hielos, los huesos
se ajan adentro. Es mi asfixia.

Me he quedado, el cuarto
entero, como un ebrio esperando por la cama
exhausto y eclipse, asomándose

los del lenguaje hecho de puros nunca.

Mi coño y él cuando regresan
mis fantasmas. Las que viajan:
cuna olvido hambre,
su vuelo
los vidrios y los que vienen
a mi encuentro: la memoria parda y exprimida de niños
se empaña.

Las bocas en un buen día: el beso acuna.

No necesité de los ecos,
cada convulsión. Los barquitos de papel. La sed.

Pase por mi camino.

Este que desgarras es de palabras. ¿Por qué
no lo sueño en mí?

IV. COLOR AHORA

El árbol poseído
esto: las que viajan sangre piernas

¿ya descubrieron su sitio y el corazón que avanza
un de noche por el Ártico?

Luciérnagas; el resplandor cambia
sobre las cosas. Tu verga.

Mi coño y el vuelo: los vidrios y los que vienen
a mí, la materia.
Te desayuno y mucho.

Ningún lenguaje podrá
tarde de lagunas en el cerebro. Las hay
color ahora
las alquimias. Usted o alguien.

El sol y el espanto se elevan en la cama
ningún lenguaje iluminará
los nunca. La boca en un buen fósforo;
danza.

Me he firmamento.

No estoy. El que suelta los papalotes, no.

Poseerte, mi cuerpo.
Los labios.

V. LA TODAVÍA NO MATERIA

En la sangre siempre es de noche
tu verga
el firmamento no.

Y mucho.

[Con textos de Guadalupe Dueñas y Dodie Bellamy en máquina mezcladora LazarusCorporation.

Guadalupe Dueñas incluyó “Caso clínico” en el libro de cuentos *Tiene la noche un árbol*, que publicó FCE en 1958. Dodie Bellamy publicó *Cunt-Ups* en el 2002. La LazarusCorporation [<http://archive.lazaruscorporation.co.uk/cutup/textinput.php>] es una máquina que mezcla lenguaje.

El método: Reduje, a través de un método intuitivo de tachadura, el cuento de Guadalupe Dueñas a líneas breves, alineadas en el margen izquierdo de la página. Respeté el orden original del texto, limitándome a quitar vocablos y a reorganizar los restantes en líneas cortas. Coloqué el resultado de este ejercicio en la sección I, bajo el título “Yo me equivoqué de bosque”. Traduje algunas líneas del texto de Dodie Bellamy y las introduje, junto con mi versión de Caso Clínico, en la máquina de Lázaros. Repetí este procedimiento dos veces, con cortes de 7 y de 5 palabras, incorporando los resultados en la sección II, “En la sangre siempre es desayuno”, y la sección III, “Un de noche por el Ártico”. Ninguna palabra fue omitida. Finalmente, extraje fragmentos de los textos anteriores de manera aleatoria y los recombiné sin respetar el orden original en la sección IV, “Color ahora,” y la sección V, “La todavía no materia”.

Es el verano del 2012. Lluve.]

